

# El ala del pájaro

**MARISA TREJO SIRVENT**

A don Romualdo Moguel Orantes,  
In memoriam.

“Hay hombres cuya existencia puede bien resumirse en la raya que traza el ala de un pájaro sobre la superficie de un estanque. Como si la vida misma quisiera refugiarse en ellos con toda la sencillez, con toda la transparencia que no es capaz de ofrendar a los otros. Hombres que no son el vuelo de ese pájaro, pero tampoco la inmovilidad del estanque; sus vidas son el lugar de encuentro”.

JORGE ESQUINCA

“Los idealistas nunca mueren del todo. Hay personajes que, contra lo que se puede creer, no tienen biografías de fechas pautadas. Su existencia principia donde ellos comienzan a hacer historia”.

J.HUMBERTO GALLEGOS SOBRINO

“Regresa de tu viaje amigo mío, para que vuelvas a servir de ejemplo y a enseñar que un periódico se escribe sin medrar a la sombra del dinero”.

ALBERTO GARZÓN GONZÁLEZ

Esta noche de fiesta de San Marcos,  
había pensado hablar sobre Don Ruma,  
del periodista aquel que escribía a mano,  
de un caballero andante, independiente,  
de su pluma veraz, de su papel carbón,  
de su papel de china en pergaminos,  
su largo andar por Tuxtla,  
de casa en casa, de una a otra vida,

su bastón sosteniendo su figura,  
de un saludo ligero de dulce ceremonia  
y manos que a veces rechazaban  
un regalo de estrellas del oriente  
que nos traía denuncias y verdades.

Un hombre como un pájaro, un Ave Fénix,  
bajo el ardiente sol del Tuxtla antiguo,  
tan libre, tan honesto, tan terco, tan certero.  
A la manera de lo que Borges llamó justos,  
hombres sabios cuya función es salvar  
este raro planeta en que vivimos.

Tomé la pluma y dije:  
voy a escribir sobre Don Ruma,  
un personaje en la memoria de estas calles  
que a veces hacen héroes de villanos.

De mi jardín llegaba el canto  
Lastimero de un pájaro pequeño,  
luchando en una trampa para ratas.  
Dejé la pluma y fui a ver qué pasaba  
y encontré a la avecilla aún con vida  
pero atrapada inconsolablemente,  
entre resinas hechas por la química  
que la mercadotecnia nos ofrece.  
Liberé al pájaro y limpié sus alas  
y sin embargo ya no podía volar,  
extenuado de tanto batallar,  
había perdido sus alas más extensas,  
en sus miles de intentos de volar.

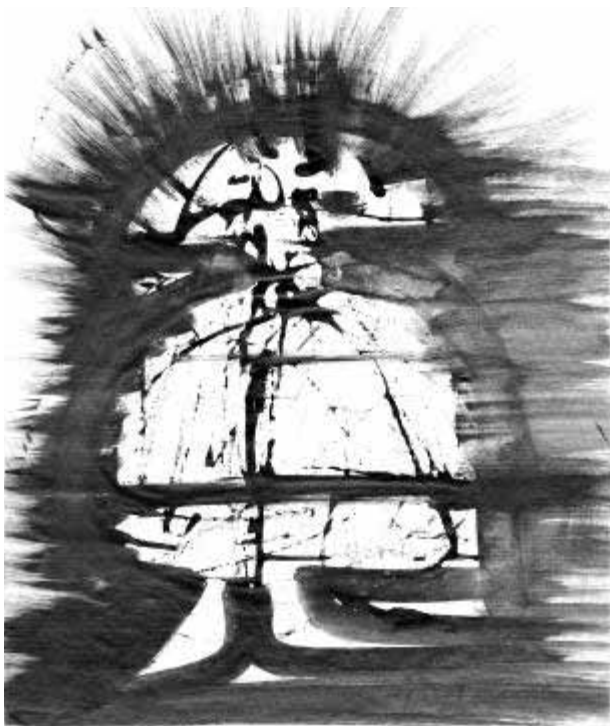
Un día completo quedó bajo la sombra  
de un arbusto florido sin moverse,  
con los ojos abiertos del espanto.  
No bastaron el agua, el alimento  
para darle la fuerza de la vida.

Dos días después el pájaro jugaba  
dando brinquetes por todo el jardín,  
sin atreverse a levantar el vuelo.

Aún parecía sediento,  
triste su canto triste, resignado,  
una luz nueva, especial, había en sus ojos  
ante sus esperanzas de libertad.

El cielo gris de Tuxtla ,  
harto de quemazones de los campos vecinos,  
de la incendiada selva y de sus árboles,  
me recordó de nuevo la tinta de don Ruma.

Pensé que si viviera,  
escribiría del aire irrespirable,  
del Chiapas transparente que se ha ido,  
de la conducta irresponsable  
que derriba los árboles más altos,  
que convierte este trópico en infierno,  
que vuelve polvo gris el manto de la selva,  
que deshace bejucos y pulveriza orquídeas,  
que incendia musgos y enrarece el aire,



Horacio Salcedo

que convierte en ceniza los recuerdos  
de un Tuxtla de laureles y nambimbos.

Escribo este poema sobre las ramas  
caídas en el silencio de su sangre.  
Escribo sobre llagas de maderas preciosas,  
sobre el escombros de la destrucción,  
sobre los verdes juncos incendiados,  
sobre las aves muertas por el fuego,  
sobre la destrucción de los insectos,  
sobre las piedras humilladas  
de este desierto de animales disecados.

Recuerdo entonces la lámpara de mesa  
que alumbraba las manos de don Ruma,  
su pluma de hombre pobre, verdadera,  
la estrella iluminando su verdad,  
el tiempo irreversible de los días  
sobre sus hojas de papel de oriente,  
de la lejana china.

Hoy la mañana amaneció más suave,  
un viento leve refrescó el ambiente.  
El pájaro por fin, cansado de la tierra,  
quizás de madrugada, en una nube errante,  
había emprendido el vuelo hacia su nido,

Su canto vendrá de tiempo en tiempo,  
a acompañarnos en épocas de lluvia,  
a recordarnos el precio de su vuelo,  
a remover las aguas turbulentas  
de la conciencia adormecida,  
para darnos la tinta de don Ruma  
para encontrar mejor sentido a las palabras  
y repartir estrellas del oriente  
que demuestren la paz y la justicia  
que iluminen la vida de esta tierra  
en sus próximos años y sus días. 🐦